



Entrevista a Timothy Radcliffe¹

En 1988 fue elegido Provincial de Inglaterra. ¿Cuál fue su reacción ante esta responsabilidad?

Antes de la elección había estado sintiendo la urgencia de un nuevo desafío. Concluía el segundo mandato como prior de Blackfriars, en Oxford, y había estado enseñando durante casi trece años. Sentía la necesidad de algo nuevo, sin saber muy bien qué. Así pues, redacté una carta que iba a enviar al próximo Provincial pidiéndole que me buscara una nueva misión. Lo que menos me podía imaginar era que este nuevo Provincial sería yo... Mi primer desafío fue comprender y llegar a amar el trabajo de los hermanos de mi propia Provincia... los hermanos fueron muy generosos. Como ellos eran los que me habían elegido, ellos también me apoyaban ¡Esa es la ventaja de un sistema democrático!

¿Cómo gobernó la Provincia?

El gobierno en la vida dominicana es muy democrático. No me refiero a la democracia del partido político que se basa en la competitividad por el poder. Nuestra democracia se basa en el debate de los hermanos en el Capítulo a la búsqueda del bien común. Se basa en la búsqueda del consenso, ¡aun cuando uno no siempre lo consiga!

Por tanto el secreto de un buen gobierno es crear las condiciones dentro de las cuales podamos hablarnos unos a otros y juntos tomar una decisión para el bien común. Esto exige más que la simple votación de cosas prácticas. Implica la mutua comprensión y lo que más importa a cada hermano. Permítame darle un ejemplo. Cuando fui elegido por primera vez Provincial, tenía la impresión de que las reuniones del Consejo de Provincia no se desarrollaban con la fluidez que yo esperaba. A veces era difícil conseguir acuerdos sobre asuntos prácticos de poca importancia, tales como remodelar el tejado de un convento. Tenía la sensación de que nuestras discusiones se estancaban por temas más profundos no resueltos. Por eso en vez de gastar tiempo en cada sesión ateniéndonos a una agenda determinada, comenzábamos el encuentro la tarde anterior con discusiones mucho más informales sobre lo que nos estaba preocupando, tomando decisiones en ese punto. Incluso si no llegábamos a estar de acuerdo, por lo menos nos comprendíamos unos a otros. Sin eso no puede haber un buen gobierno.

En 1992, es decir cuando usted tenía cuarenta y seis años, el Capítulo General que tuvo lugar en Méjico le eligió Maestro de la Orden para nueve años.

Durante los meses que precedieron al Capítulo General los delegados de las regiones de África, Asia y Norteamérica, etc. se reunieron para sopesar posibles candidatos a Maestro de la Orden.

¿Qué significa en este contexto “candidatos”?

Son aquellos a quienes los electores deciden que deben ser tenidos en cuenta a la hora de la elección. Sería completamente contrario a nuestra tradición que un hermano declarara que desea ser considerado como candidato. Pienso incluso que no es bueno pedir a un hermano de antemano si aceptaría la elección. Para nosotros, aceptar la elección es parte de nuestra obediencia a nuestros hermanos...

¿Qué conlleva ser Maestro de la Orden?

... Mi papel es apoyar a los frailes, monjas contemplativas, hermanas y laicos dominicos, particularmente cuando viven en situaciones difíciles, enfrentados con la violencia, la guerra, la pobreza y la persecución. Nuestro estilo de gobierno intenta ser lo menos intervencionista posible. Cuando visito una Provincia, recibo a cada uno de los hermanos individualmente. Intento analizar cuáles son los desafíos que afronta la Provincia; no pretendo decir a los hermanos lo que han de hacer, sino ayudarles a asumir sus responsabilidades.

1.- Extracto de: Timothy Radcliffe, O.P., *Os llamo amigos. Entrevista con Guillaume Goubert*, Ed. San Esteban, Salamanca, 2002, pp. 41-51